

nuevo 2007

Recordaste aquel tiempo en que solías
fabricar uno a uno cada verso
y pensaste:
¡Ay! ¡Cuánto corazón murió en silencio!

Recordaste las rimas como flores
que veías crecer en tu florero
y gemiste:
¡Cuántas letras vacías en el viento!

Recordaste aquel ritmo que te hacía
dormir con los bolígrafos abiertos
y gritaste:
¡Cuántas poesías bellas y melódicas
pero con corazones de cemento!

Vendrá el mar a llevarse mis poesías.
Me arrastrarán las olas a la arena.
Seré el perdido naufrago que duerme
en un barco de tierra.

Me hablarán las medusas que se mueren
como yo me moría en la galerna.
Me herirán sus tentáculos de lluvia
en mi alma sin isla y sin botella.

Seré el perdido naufrago que mira
cómo el mar le arrebata sus poemas

e intenta en su impotencia reescribirlos
con el dedo en la arena.

Seré un náufrago
moribundo en la arena
recuperando espíritus de versos
que borrarán las mismas olas cuando vuelvan.

3

Pesaba menos. ¡Dios mío!
Pesaba menos después de escribir esa poesía.
Como si hubiera perdido alma,
como si se me hubieran caído trozos de melancolía.
Pesaba menos. ¡Dios mío! Pesaba menos.
Como si las palabras pesaran, como si pesara la vida,
como si se me hubiera escapado tristeza
en miligramos de poesía.

4

A veces uno se deja llevar por la rima
y la rima lleva a palabras sin horizonte.
A veces la rima tapa el corazón con flores
y empareda los besos en caminos de tinta.

A veces uno se deja llevar por la rima
y con ella navega hasta el final de las lunas.
Mientras, los besos piden socorro a las estrellas
y a veces las estrellas les mandan sus mejillas.

A veces la rima para en seco a la poesía,
pero los versos siguen andando con la inercia
y son versos distintos del alma que los quiere,
son versos que pasan inconscientes por la vida.

Pero a veces le da al poeta la mano la rima
y juntos se enamoran reverdeciendo el cielo
y caen flores como hachas desangrando el alma,
caen hachas como flores desparramando vida.

Poesías de amor y otras tonterías

Tú eres de la tierra del recuerdo
Yo soy de la tierra del olvido
Tú vienes de cerca
Yo de lejos
Tú estás hecha de miedos. Yo de penas.
Tú eres del camino.
Yo soy de las piedras.
Y en el horizonte abierto de promesas
los dos hemos querido
de distinta manera a como queremos ahora
y aunque yo ya no soy el mismo
y tú no eres quien fueras
mi olvido y tus recuerdos se han juntado
en un beso que sabe a algo
que aún no quiero atreverme
a llamarlo amor.

Por mí.
Por lo pasado.
Por el futuro.
Porque ya no es tiempo para eso.
Porque no puedo volver a darlo todo.
No me puedo enamorar.
Y si ya es terrible enamorarse

o no poderse enamorar,
os aseguro que es mucho más triste
buscarse razones para no hacerlo
y después de todo...
acabar enamorándose.

3

No hay prisa.
El sol se va por las ventanas cada tarde.
Pero vuelve cada mañana.

No hay prisa.
Igual que hay mañanas de lluvia
hay tardes de sol
y noches en las que el sol se queda para arroparnos.
Hay mucho tiempo.
No importa que sea sólo el sol
el que se escapa por las tardes.
No importa que las demás estrellas
estén lejos.

No hay prisa.
Volverá por la mañana
y si llueve volverá la siguiente
y si llueve también,
quizá vuelva una tarde
aunque esa mañana haya llovido.

4

Como al despertar de un sueño
no nos podemos volver a meter en él,
así cuando dejamos de amarnos
no nos pudimos volver a querer.

5

Tengo miles de penas clavadas en el pecho.
Y esa es mi mayor alegría:
sentir pena,
sentir que moriré algún día,
sentir que como yo vendrán otros
porque la vida se termina
y después de todos no quedará
ni siquiera la poesía.

6

No hay sombra
La vida es toda luz
No hay sombra
Sólo el viento en el mar
oscurce las olas
No hay sombra
Sólo pasos lentos
en las noches solas

Los espíritus tocan
a los que son casi transparentes
Los cogen por detrás
y ellos los sienten
Les gustaría ser como ellos:
casi transparentes.
Les gustaría sentir lo que ellos sienten
Tienen el alma a flote
y el corazón en los dientes
son personas especiales
y tienen a Dios presente
Sus manos son cálidas
sus ojos diferentes
Tienen la piel muy clara
son casi transparentes

Después de haber amado tanto
parece como si tuviera pinchazos en el alma
y siento la pereza del sudor
que he perdido en mis lágrimas.
Parece que el corazón
también por el amor se cansa:
horas de carrera loca,
kilómetros de esperanza.
Después de tanto amor me quedan

suspiros sin sabor, la voz cansada
y dos labios como uñas
que ya no sienten nada.
Las estrellas se entrometen,
la luna últimamente está pesada.
Las poesías como las rosas
huelen a piedra quemada.
Pero existe algo
más allá de mi cansada alma
porque a pesar de todo siento
ganas de volver a temer la madrugada.

9

Te quiero como nadie en el mundo te ha querido.
Mis ojos te señalan, mis manos sólo miran,
mis versos van remando en el río del cariño.

Te quiero como nadie en el mundo me ha querido
y tú que tienes miedo te escondes en tu pecho.

"¡Cómo te puedo amar sin pedirte nada a cambio!"
Tus miedos se debaten en duelo con tus sueños.

Daría todo para que no existiera nadie
tan feliz como tú y como yo, pues, en silencio.

Las ganas de quererte me salen de la boca.

No hay nadie más que tú que se merezca mis
[besos.]

De noche pienso en ti y te acaricio por el aire,
no importa que sea sólo imaginación tu cuerpo.

Porque estar a tu lado es el más bello tesoro
más bello que saber que nuestro amor es eterno.

Porque te echo de menos los días que me faltas
aunque mi corazón se niegue a reconocerlo.

Es tan grande mi amor para ti que estoy seguro
que nadie te querrá nunca como yo te quiero.

Y si el amor se acaba como dicen algún día
yo inventaré otro nombre para amar, ¡te lo
[prometo!]

Como nadie en el mundo te ha querido, te quiero,
porque tú para mí eres... el amor verdadero.

Yo quiero poesías que no tengan
afán de Universo,
que sean sólo el rincón
de una cita,
la mitad de un suspiro,

un minuto de una tarde
y sólo un segundo de mi pena.
Poesías que no miren hacia arriba.
Poesías cuya vida
no dure más que un bostezo,
poesías de un sentimiento preciso,
poesías de un solo verso.

11

Voy rebotando por los versos
como el borracho que rebota por las calles,
ritmo sediento, rimas penosas
y mañana...
palabras resacosas.

Voy rebotando por las calles
como el poeta que rebota por los versos,
whisky sin nombre, copas de prosa
y mañana... el recuerdo de alguna chica hermosa.

12

Salió el poeta al fin de su madriguera
con los ojos ardiendo de poesía.
Buscó a los otros.
Nadie respondía a aquellos nombres.
Se le derramaron en la mano los versos que traía,

como agua en la arena,
como ruido en la melodía.
Cruzó las calles que rimaban
y aquellas que habían perdido la rima en las
[alcantarillas]
Se fueron enfriando los caminos de sus ojos,
la melancolía.
Le secaron la lengua las palabras del polvo,
la triste decepción del que no entiende la poesía.
Cantó en las escasas farolas
que aún conservaban encendidas sus bombillas.
Pero no volvió
a la madriguera
ni a escribir en aquel cuaderno de lo que él había
[llamado poesía]
No volvió a firmar en verso
y tiró en cada papelera
como los trozos de una tarjeta de crédito,
cada una de sus rimas
Y siguió para siempre recorriendo calles,
asumiendo lo que había,
asumiendo que después de todo los poetas eran
[otros]
y no era poesía
lo que por las noches con estúpidas y ridículas
[palabras
en hojas demasiado blancas escribía.

Me decían: “Escucha la noche”
Y yo por más que aguzaba el oído no les
comprendía.
Una noche después de muchos intentos,
tratando de imaginar algo que no oía,
escuché algo: una gota de oscuridad tal vez,
una estrella, la soledad o quizás una voz perdida.
Escuché la noche y se lo dije.
Pero ellos, mirándome como a un loco, no me
creían.

14

En estos tiempos
en que el amor empieza
a parecer más rutina que otra cosa
y el corazón se para y cae
como cualquier pétalo de rosa,
me pongo a sospechar que la poesía
echó a volar lejos
como la oruga que se acaba transformando en
mariposa.
Y es una pena que se vaya ahora
justo cuando su belleza
era más hermosa.